

Nosferatu. Revista de cine (Donostia Kultura)

Título:
A propósito de las películas "de sable"

Autor/es:
Vincent, Pascal

Citar como:
Vincent, P. (1993). A propósito de las películas "de sable". Nosferatu. Revista de cine. (11):65-67.

Documento descargado de:
<http://hdl.handle.net/10251/40848>

Copyright:
Reserva de todos los derechos (NO CC)

La digitalización de este artículo se enmarca dentro del proyecto "Estudio y análisis para el desarrollo de una red de conocimiento sobre estudios fílmicos a través de plataformas web 2.0", financiado por el Plan Nacional de I+D+i del Ministerio de Economía y Competitividad del Gobierno de España (código HAR2010-18648), con el apoyo de Biblioteca y Documentación Científica y del Área de Sistemas de Información y Comunicaciones (ASIC) del Vicerrectorado de las Tecnologías de la Información y de las Comunicaciones de la Universitat Politècnica de València.

Entidades colaboradoras:



Daibosatsu toge
("El desfiladero del
gran Buda", 1960),
de Kenji Misumi



A propósito de las películas "de sable"

Pascal Vincent

Del mismo modo que Occidente se deleitó con películas "de capa y espada", inspiradas todas ellas en una literatura eternamente popular (desde **Robin de los bosques** hasta **Los tres mosqueteros**), Japón tuvo su propio universo hecho de cabalgadas y duelos con arma blanca.

El cine histórico (o *jidai-geki*) gozó ampliamente del favor del público nipón antes de seducir al resto del mundo.

Pero son sobre todo las películas "de sable" (*ken-geki*), subgénero del *jidai-geki*, las que recibieron los honores de un éxito

masivo e internacional. Pronto se dejó de lado el noble término (*ken-geki*) para sustituirlo por otro más popular, *chambara*, derivado de la onomatopeya "chan-chan bara-bara", que representa el ruido brutal del sable al cortar la carne humana. Tanto por el número de películas producidas como por su carácter "único", el *chambara* es una de las piedras de toque del cine japonés.

"Carnicerías" del cine mudo

Resulta casi lógico que el teatro *kabuki* fuese la principal fuente de inspiración del cine japonés de los primeros tiempos. La

imagen del noble samurai íntegro y valeroso fue así perpetuada por las primeras cintas mudas producidas a principios de siglo. Fue entonces cuando un director de teatro, Shozo Makino, tuvo la idea de trabajar de nuevo el complejo teatro *kabuki*, añadiéndole escenas de combates a sable. Estas intervenciones en una intriga que ya era magnífica, fueron como otras tantas pinceladas violentas y demasiado espectaculares para ser representadas únicamente en los escenarios.

Makino se aplicó entonces a la producción de pequeñas películas de 10 minutos, donde se ex-

presaba por primera vez el sable, al estilo que se describía en las *kodan* (narraciones y leyendas históricas). Recurrió a un actor famoso en provincias (el cine era entonces algo despreciable a los ojos de las estrellas de la capital), Mastunosuke Onoe, a quien hizo encarnar al primer samurai del cine. **Honnoji gassen** ("El combate de Honnoji", 1908) fue un éxito entre los cientos que realizó Shozo Makino hasta principios de los años veinte.

Rebelión y tormenta

Cuando el cine hubo demostrado su fuerte potencial comercial, los estudios recién constituidos recurrieron a jóvenes intelectuales diplomados para que escribiesen guiones dignos de este nombre. Estos jóvenes guionistas, en quienes las hazañas del samurai de las películas de Makino habían dejado sus huellas, enriquecieron el mito. Hubo también aportaciones exteriores influidas por referencias literarias, e incluso occidentales. En 1923, la película **Murasaki zokin** ("El capuchón escarlata") presenta un nuevo tipo de samurai, a la vez rebelde y atormentado.

Este personaje no hizo sino preceder al célebre Tsumusaburo Bando, espadachín infatigable que se abrió paso durante veinte años de cine japonés. En lo sucesivo, los samurai hacen alarde de un cinismo a toda prueba, cinismo sustentado por una soledad que justifica una rebelión cercana a la locura.

Así pues, los héroes de los *chambara* de los años 20 y 30 se hacen marginados y nómadas, y siembran violencia y muerte a su paso. Los estudios son entonces muy aficionados a los jóvenes guionistas rebeldes, cuya rabia se transmite a sus turbulentos personajes.

El período de Taisho (1912-1926) está señalado por un cierto liberalismo político que fomenta las obras "progresistas", influenciadas por las tendencias "izquierdistas" de la literatura proletaria. Por lo tanto, los samurai no dudan en intervenir en algunos conflictos locales donde se enfrentan, por ejemplo, los campesinos y las autoridades del lugar. De este período se recuerdan sobre todo las películas de Daisuke Ito, como **Oka seidan** ("El juicio de Oka", 1928) o **Zanjin zamba ken** ("El sable que atraviesa hombres y caballos", 1929). Se observa entonces que el montaje de las películas es mucho más conciso, violencia obliga, como si el cine americano hubiese ejercido influencia sobre la producción nipona... aun cuando sólo se trate de una influencia "supuesta".

En esa misma época se realiza una de las versiones más célebres de "Daibosatsu toge" ("El desfiladero del gran Buda").

La obra en cuestión dista mucho de ser ignorada por el público japonés. En efecto, "Daibosatsu toge" es una famosa "novela río" (30 volúmenes publicados entre 1913 y 1931), obra única del escritor Kaizan Nakazato. El personaje de la novela -como el de las películas- es un samurai solitario a quien estas tendencias demasiado nihilistas van a empujar a la locura. Por doquiera que pasa, el sable tiene la palabra, provoca un desencadenamiento de violencia, y hace que sus apariciones sean garantía de una matanza espectacular. Se puede afirmar sin temor que "Daibosatsu toge", el libro, ha influido en la casi totalidad de las películas del género "de sable", con su samurai psicópata y violento.

Sin embargo, no debemos olvidar al popular Sazen Tango, es-

padachín que, aunque posee todas sus cualidades mentales, sufre graves handicaps físicos: es a la vez tuerto y manco. A pesar de eso, sus hazañas serán tema para varias películas realizadas entre 1928 y 1939, que rivalizan en popularidad con las del samurai de **Daibosatsu toge**.

Pero la censura vigila. Irritada por estos personajes que siembran disturbios, estos "anarquistas" que son los espadachines solitarios, decide censurar estrictamente los *chambara*. La guerra mundial se acerca, y estos personajes demasiado rebeldes terminarán por ser prohibidos en la pantalla. El *chambara* abandona totalmente los cines mientras las bombas explotan alrededor del Pacífico.

El sable propaganda

Las películas históricas siguen disfrutando de popularidad mientras el mundo se encuentra en ebullición, pero su discurso cambia radicalmente. Asimismo se prefiere tratar de la época Meiji, período en que la autoridad del emperador no era de ningún modo discutida... puesto que de ningún modo era discutible. Las obras realizadas por los estudios (todos los cuales comparten el esfuerzo de la guerra) están llenas de un didactismo a toda prueba, además de un nacionalismo convencido. Las películas de propaganda prosperan; no obstante, muchos cineastas rodarán films *jidai-geki* evitando al máximo toda alusión a los sucesos contemporáneos. Ello no impide que incluso Daisuke Ito, antiguo realizador "progresista", llene su **Kurama tengu** ("El diablo de Kurama", 1942) de elementos adaptados a las circunstancias, donde el "malo" es un extranjero venido de lejos...

Aunque estas películas no estén desprovistas de cualidades artís-

*Kozure Okami-
Shinikaze ni mukai
ubagurama*
(*"Lobo solitario-
En la tierra de la
oscuridad"*, 1975),
de Kenji Misumi



ticas, nada tienen ya que ver con el *chambara* agitado que se conocía. El *jidai-geki* se ha vuelto patriota y los guerreros del sable defienden ahora al Emperador.

Una vez terminada la guerra, estos *jidai-geki* de propaganda serán prohibidos por los americanos. El contexto feudal y sus valores son juzgados demasiado retrógrados por los ocupantes yanquis, quienes, por esta razón, estarán a punto de causar la muerte del *chambara*.

El retorno del sable

Las películas "de vestuario" rodadas durante la guerra valoraban el deber del samurai hacia el Imperio, pero dejaban de lado al pueblo "humilde", es decir, los campesinos y comerciantes. Pero llegan los años 50, y con ellos se produce un renacimiento del cine progresista... y democratizado.

El *jidai-geki* adopta entonces un

argumento social y plantea cuestiones.

Naturalmente, **Los siete samurai** (*Shichinin no samurai*), que Akira Kurosawa realiza en 1954, es el film que se recuerda como exponente de esta tendencia progresista. Aquí, los samurai del título toman partido por los campesinos amenazados por los bandidos. Lo más interesante es el aspecto "mercenario" de los personajes, pues pronto será tema recurrente en los *chambara* futuros. Antes, el espadachín era rebelde, cínico y solitario; hoy, se vende para defender las causas nobles. Vuelve la violencia, pero lo que ahora está en juego es diferente. El samurai se hace *ronin*.

Ese mismo año llama la atención la mítica **Miyamoto Musashi** ("Musashi Miyamoto"), enésima versión de las proezas del samurai Miyamoto Musashi. Este espadachín-filósofo legendario inspiró en primer lugar una famosa biografía novelada

escrita por Eiji Yoshikawa. Pero el *chambara* pronto hizo de él uno de sus grandes héroes. Musashi Miyamoto es, en efecto, uno de los pocos samurai a quien se presenta bajo un ángulo positivo, un samurai a quien no anima ninguna pasión egocéntrica.

El actor Toshiro Mifune ofreció una de las mejores interpretaciones de este personaje, en la versión realizada en 1954 por Hiroshi Inagaki.

Incluso los Estados Unidos quedaron fascinados por la obra, y **Miyamoto Musashi** ("Musashi Miyamoto") fue premiada con el Oscar a la Mejor Película Extranjera.

La edad de oro del *chambara*

De 1954 a 1968 se rodaron los más hermosos ejemplos del cine "de sable". Se puede señalar, además, que es durante este período cuando más renombre adquirieron grandes cineastas

como Ozu, Kinoshita o Kurosawa.

Precisamente Kurosawa, quien al rodar **La fortaleza escondida** (*Kakushi toride no san akunin*, 1958), **Mercenario** (*Yojimbo*, 1961) y **Tsubaki Sanjuro** ("Sanjuro Tsubaki", 1962) realizó obras maestras del cine japonés y del *chambara*. Kurosawa filmó los clásicos duelos de sable con un sorprendente virtuosismo, y los aprovechó para inyectarles una violencia gráfica que después sería retomada.

Asimismo, gracias al *chambara* pudo Occidente apreciar la obra de Kobayashi. Su díptico **Harakiri** (*Seppuku*, 1963) y **Rebelión** (*Joiuchi*, 1967) lo consagró como digno sucesor de Daisuke Ito. En estas películas se encuentran los samurai desengañados, presa de una rebelión desesperada que concluirá con un enfrentamiento final extremadamente violento. Las películas "de sable" adquirirían al mismo tiempo un realismo cuyo "exotis-

mo" supo fascinar a Occidente.

Son inolvidables las nuevas versiones de **Daibosatsu toge** ("El desfiladero del gran Buda"), la más bella de las cuales fue realizada por Kenji Misumi, en 1960.

En esa misma época se reveló también Hideo Gosha, cineasta recientemente desaparecido, que realizó magníficos *chambara*, como **Sanbiki no samurai** ("Tres sucios samurai", 1964) o **Tiranía** (*Goyokin*, 1969), última obra maestra del género.

Para finalizar, el inevitable Zato-Ichi, nuevo espadachín mítico, que tiene la particularidad de ser ciego. **Zatoichi senryokubi** ("Zatoichi y el tesoro de los 1.000 ryo", 1964) fue una de las numerosas películas que ilustraron sus hazañas, y que obtuvo un éxito clamoroso.

Como se puede ver, en este decenio abundaron los *ken-geki*. El *chambara*, género inmensamente popular, decayó, no obstante, durante los años 70. En

1972 se realizó una serie-culto inspirada en una tira de dibujos, **Baby-Cart** ("Lobo solitario"), único "coletazo" interesante del *chambara*.

Pueden hacerse numerosos análisis sobre las razones del prolongado éxito del *chambara*, género que ocupa la casi totalidad del cine japonés. Se sabe, por ejemplo, que la tenencia de armas estaba autorizada únicamente a los samurai, aquellos mismos cuyas hazañas ponderaban las películas, de donde puede resultar la fascinación del público por estos locos espadachines. Cuando no se resuelve el conflicto, sólo queda el filo del sable para hacer que triunfe el honor o la justicia.

Pero es ante todo el carácter profundamente espectacular y lúdico del *chambara* lo que hoy todavía se conserva. Corred a ver estas películas, en las que se mezclan los ruidos del sable y de las telas.

Traducción: Isabel Ausin.



Sanbiki no samurai
("Tres sucios samurai", 1964).
de Hideo Gosha